

sobre los salarios, IRPF, de entre un 12% y un 58% para los salarios inferiores a 3 millones de pesetas brutas anuales, el 80% de los trabajadores, cuando a los que ganan entre 4 y 35 millones sólo les han subido entre el 4,97 y el 1,45% de IRPF de 1992 a 1994.

Pero ¿puede haber otra política burguesa, distinta a la del PSOE, gobernando el capitalismo? NO. El capitalismo sólo se gobierna de un modo, y este modo lo marcan y lo determinan en sus líneas generales las leyes del mercado. Leyes no escritas en ninguna constitución, pero reconocidas instintiva y obligatoriamente por los capitalistas individuales, y por los órganos de poder de la clase burguesa. Así tenemos que allá por 1982 y años sucesivos de apogeo casi incontestado del gobierno-PSOE, Fraga Iribarne les acusaba de que le habían robado el programa económico los del PSOE a la entonces llamada Alianza Popular. Ahora, que parece acercarse la hora de gobierno del PP, sucede lo contrario:

"El PSOE acusa al PP de plagiar su plan económico (...). Tenemos la sensación de que el PP nos copia, nos sentimos plagiados, pero ellos no han corregido la cuadratura del círculo: reducción de impuestos sin recortar las prestaciones sociales", J. Almunia-PSOE (5 Días, 7-7-94). Esto es el reflejo de que en el capitalismo no hay políticas de derecha y de izquierda. Sólo hay una política capitalista. Política que se plasma en medidas económicas y sociales determinadas, no por éste o aquél gobierno burgués, sino por el momento que van marcando los ciclos económicos: caída de la producción, boom, estancamiento, en el mercado estatal, en el área geohistórica, y en el mercado mundial. Por consiguiente, un futuro gobierno burgués del PP será el perfecto continuador de la política capitalista del PSOE. Aunque no conseguirá la cuadratura del círculo, ya que al PP nadie le creará. Si del PP recorta el subsidio de paro habrán reducido las prestaciones sociales... Si lo hace el PSOE NO reduce las prestaciones sociales.

El proletariado debe organizarse de un modo autónomo frente a la patronal, al parlamentarismo y al estado burgués, independientemente de quien o qué partidos gobiernen el capitalismo, tanto en el plano político partidario como en el plano de la lucha económica, reivindicativa o sindical. Sin autonomía política y organizativa, las luchas sindicales nacen muertas, el capitalismo y la burguesía imponen sus condiciones sin chocar con una resistencia efectiva. En el fondo es lo que está sucediendo desde la época de la transición, iniciada en 1974 con la "Junta democrática", o en 1975 tras la muerte biológica de Franco. La tendencia democrática de la burguesía fue controlando y sometiendo paulatinamente los impulsos combativos del movimiento reivindicativo a las necesidades de la economía nacional y de la empresa, al mismo tiempo que recogía e integraba en las instituciones parlamentarias los coletazos de las revueltas callejeras de la democracia radical, la verdadera y auténtica enemiga de las luchas y de los organismos clasistas, ya que es a través de su actividad "radical" y de su influencia como consigue la burguesía corromper e integrar o destruir el movimiento reivindicativo, al movimiento sindical. ¡Aprendamos esta lección todos los días de todos los años!

VENEZUELA: CRISIS ECONOMICA Y NACIONALIZACION DE PERDIDAS Y ESTAFAS BANCARIAS

La intervención del grupo "Banco Latino", calificado como el segundo más grande de Venezuela, con el 10% de activos totales, controlado por el conglomerado de empresas de los Cisneros, costó una inyección de dinero fresco de 2.058 millones de dólares.

El Banco Latino se formó en 1951, "pero su auge comenzó en 1989, cuando la mayoría de los fondos del Estado fueron depositados en sus arcas al ser nombrado el principal de sus accionistas, Pedro Tinoco, presidente del Banco Central de Venezuela" (El País, 6-2-94). Durante 5 años registró un crecimiento veloz, basado en la captación de dinero fácil, al "ofrecer el 73% de interés, la mayor tasa del mercado" (Ibi.). Ampliando fuertemente su masa de depósitos, en algo tendrían que invertirlos. Y lo iban haciendo en: "la construcción de 14 proyectos turísticos lujosos, edificios de oficinas, desarrollos agrícolas, medios de comunicación y terrenos urbanos y rurales. Pero su imperio no resultó rentable" (Ibi.). Aunque su caída se inició "cuando transfirió, sin registrar en libros, 1.000 millones de dólares en operaciones ligadas al *off shore* desde Caracas a su filial en Curaçao" (Ibi.). El que fuera presidente, Gustavo Gómez, declaró que "las venganzas políticas motivaron la intervención por nuestra vinculación con el ex-presidente Carlos Andrés Pérez o con algún candidato presidencial". Se había beneficiado del gobierno de Pérez, o cuando menos de la falta de control, ya que alcanzó unos activos de más de 2.000 millones de dólares, un millón de clientes y 9.000 empleados. contando entre sus clientes preferentes con la industria petrolera y el Fondo de Garantía. Pero el Latino arrastró en su caída a los bancos más débiles.

Los 8 bancos que siguieron la suerte del Latino en el mes de junio, o sea la intervención, no supusieron la ruina para los banqueros sino la recuperación fuertemente acrecentada de sus capitales:

"Aún a sabiendas de que los 8 bancos estaban en quiebra, el Ejecutivo les auxilió con 3.500 millones de dólares (cerca de medio billón de pesetas), antes de intervenirlos el 13 de junio" (El País, 3-7-94). En total 5.558 millones de dólares, equivalente al presupuesto del estado venezolano para 1994. He aquí la explicación técnica y política de los problemas presupuestarios, de la falta de fondos, de liquidez y de la inflación.

Los fondos entregados a los bancos salieron de la máquina de imprimir billetes. El mercado se inundó de moneda circulante, sin ningún respaldo de bienes, cayendo en picado el valor de compra de la moneda frente a todas las mercancías a las que sirve como medio de intercambio en el mercado, y lógicamente, donde primero se refleja la caída del valor de compra del Bolívar es frente al dólar como patrón del área geohistórica y también moneda refugio o medio para el atesoramiento.

Los 5.558 millones de dólares (o mejor, su equivalente en bolívares) entregados a los banqueros, estos los invirtieron "en la compra especulativa de divisas hasta que el gobierno, asfixiado por su propia falta de liquidez, decidió intervenirlos. Los fondos entregados pasaron a anotarse como pérdidas para el Estado" (Ibi.). Conclusión: las pérdidas de este grupo de bancos han sido nacionalizadas dos veces. La primera se la llevan los

banqueros convirtiéndola en dólares, la segunda debería tender a devolver los ahorros a los particulares, ya que la intervención se produjo cuando había perdido más del 60% del capital. En esta misma línea, el 7 de agosto intervinieron el Banco de Venezuela, y el 7 de septiembre el Banco Consolidado (los dos entre los 5 más grandes del país). Así ha nacionalizado el estado burgués las pérdidas y las estafas "del 70% de toda la banca" (El País, 14-9-94).

La guerra por la captación de los poseedores de dinero fresco entre los bancos les condujo a la insolvencia a muchos de ellos: "se llegó a casos en que las captaciones totales de un banco alcanzaron a ser tres y cuatro veces superiores a las que indicaba su balance y las pérdidas acumuladas han llegado a ser del orden de hasta 17 veces su patrimonio". (5 Días, 7-6-94).

Sobre los bancos no intervenidos se decía (Ibi.): "aún deben quedar otros tantos en una situación de insolvencia muy similar". Es decir, que toda la banca es insolvente. Pero el banquero anónimo mantiene una visión de futuro: "lo fundamental es recuperar la confianza del público". Si el público no confía en el sistema, no lleva sus ahorros al banco. Este no dispone de los **ACTIVOS** ajenos y, por tanto, no cumpliría su función de captar y reunir muchas pequeñas cantidades de dinero improductivo para convertirlo, una vez están juntas esas muchas pequeñas cantidades, en la caja fuerte del banco, en capital productivo, prestándolo o invirtiéndolo.

"la acumulación capitalista crea una nueva potencia: el crédito, que en sus comienzos se desliza e insinúa recatadamente, como tímido auxiliar de la acumulación, atrayendo y aglutinando en manos de capitalistas individuales o asociados, por medio de una red de hilillos invisibles, el dinero diseminado en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad, hasta que pronto se revela como un arma nueva y temible en el campo de batalla de la competencia y acaba por convertirse en un gigantesco mecanismo social de centralización de capitales" (El Capital, Libro I, cap. XXIII, párrafo 2).

Nuestro anónimo y aguerrido banquero concluye: "Mientras tanto, para todos aquellos que puedan tener interés en ser banqueros en Venezuela, está es su oportunidad" (Ibi.). Es decir, todos aquellos que dispongan de capital fresco ¡Dinero contante y sonante!

Mientras el proceso de producción fluye normalmente y asegura de tal modo los reflujos (de capital) este crédito se mantiene y se amplía: "Todo el mundo concede crédito con una mano y lo recibe con la otra (...). El fabricante de hilados A., por ejemplo, tiene que pasar una letra de cambio al corredor de algodón B., y este al importador C. Si C como suele ocurrir es al mismo tiempo exportador de hilados puede comprarle hilados a B con una letra de cambio y a su vez el fabricante de hilados A puede pagar al corredor B con la letra recibida en pago de C. En este caso, a lo sumo, se debe pagar un saldo de dinero" (El Capital, Libro III, sec. V, cap. 30). Aquí apenas hay dinero en circulación. Pero tan pronto como se produce una paralización del proceso de producción, el crédito se contrae.

La moneda de crédito asumía en el mejor de los casos la función de medio de circulación. Y tan pronto se estremece el crédito "cualquier riqueza real debe ser transformada concreta e improvisadamente en dinero, en oro y plata (...). Cuando llega la crisis se pretende que

todas las letras de cambio y los títulos, las mercancías deben ser en un momento y contemporáneamente convertibles en moneda bancaria y toda esta moneda bancaria a su vez en oro" (Ibi. Cap. 35). Recalcando: "en periodos de conmociones que interrumpen con violencia el curso de los pagos y perturban el mecanismo de su compensación, el dinero pasa improvisadamente de su figura aérea, fantaseada en el cerebro, de medida de valores (o como de medio de circulación, en el caso de la moneda de crédito) a la de moneda sólida, o sea como medio de pago (...).

"Este es el momento particular de las crisis del mercado mundial que se llama crisis monetaria. El *Summum bonum*, invocado en tales momentos a grandes gritos como única riqueza, es el dinero, el dinero contante (...). Este súbito traspaso del sistema crediticio al sistema monetario añade el terror teórico al pánico práctico, y los agentes de la circulación se estremecen ante el misterio impenetrable de sus propias relaciones económicas" (Karl Marx, Contribuciones para la Crítica de la Economía Política-1859). Por todas partes se exige dinero, que en el caso de Venezuela se llama dólares, pues al bloquear la crisis la concesión de créditos, al mismo tiempo va generando el fenómeno del atesoramiento, y con toda la experiencia pasada, nadie atesoraría bolívares.

Todo esto es inherente al modo de producción e intercambio capitalista: "Mientras el carácter social del trabajo aparezca como la existencia monetaria de la mercancía, y por tanto como una cosa situada fuera de la producción real, las crisis monetarias son inevitables, independientemente de las crisis reales o como agudización de las mismas" (Ibi. cap 32.). Y esto es lo que está sucediendo en Venezuela: A la caída del PIB en 1993 en el 1%, a la ausencia de perspectivas económicas favorables (recuerdese la dependencia que tiene la economía venezolana de las exportaciones del petróleo y de sus derivados, exportaciones cuyo valor cayó en 1.000 millones de dólares en 1993), se les unió la crisis monetaria que las agudizó.

Esta situación de crisis económica y monetaria, de quiebras generalizadas, de luchas por el poder entre los diversos grupos de la burguesía, "llevaron las tasas reales de interés a niveles increíblemente altos que alcanzaron cifras superiores al 30% real por encima de la inflación y de la devaluación de la moneda con respecto al dólar" (5 Días, 7-6-94), bajo el seudónimo de Fernando Mendel, correspondiente "al presidente de un banco venezolano", (Ibi.). Estos tipos reales de interés atrajeron capital especulativo, ayudando a provocar y a profundizar la paralización de la actividad económica, o sea la clásica crisis de sobreproducción de capitales y de mercancías, siempre enfocada desde el punto de vista de los que tienen capacidad de pago; los insolventes no tienen derecho a créditos, como los hambrientos no tienen capacidad de pago, ni derecho a comer. Capacidad o derecho que deben ganarse e imponer con la lucha, violentando las leyes del capital y del mercado a través de su acción colectiva y organizada. Arrancando a la burguesía un subsidio suficiente para vivir e indefinido. Un salario y una pensión mínimas también suficientes para todos los trabajadores. Subsidio, salario y pensión mínimos que no deberían estar por debajo de los 50.000 bolívares para una familia con dos hijos, siendo conscientes que no pedimos lujos.

(Continuará en el próximo número.)